EL IDEAL.

REVISTA LITERARIA Y DE VARIEDADES
DEDICADA AL BELLO SEXO Y AL PUEBLO.

FUNDADOR, EDITOR Y REDACTOR:
ARNULFO SAN-GERMAN.

DIRECTOR Y REDACTOR RESPONSABLE:
JOSE CASTRO ITURBIDE.

TOMO PRIMERO. OAXACA, FEBRERO 21 DE 1,904. NÚMERO 5.

Colaborador: ALFONSO S. PARDO. Administrador: ENRIQUE MUÑUZURI.

Registrado el 16 de Febrero de 1904, como artículo de segunda clase.

EL CUARTO.....

Gran batahola aquel día, en el siempre pacífico y silencioso Palacio episcopal de Arcayla. Entradas y salidas de presbíteros y canónigos, con la tejuela bajo el brazo y los manteos flotantes, y de señorones y caciques de la ciudad y de veinte leguas á la redonda muy soplados, de levita cerrada, guantes prietos acabaditos de estrenar, y bastones de puño dorado y reluciente contera; zambra en las amplias cocinas, bullir de pinches y marmitones, limpiando legumbres, batiendo claras y picando jamón; llegada de mandaderas del convento con recados de las monjitas y fuentes de natilla muy bordadas y festoneadas; bureo y trajín magno en el comedor, para disponer y adornar la luenga mesa de cuarenta cubiertos, disimulando que el servicio no era parejo, y que el señor Obispo, no contando con dar banquetes de tanto rumbo, había tenido que pedir prestado un suplemento de mantelería, de cristalería, de servicio de plata y de vajilla de loza...

El caso se consideraba mortificante para el amor propio del mayordomo "de Palacio", y dos ó tres veces sus labios apretados dejaron escapar frases agridulces más agrias, que dulces (si toda la verdad ha decirse), contra el exceso "de la caridad" porque "en todo cabe exceso", y el no "hacerse cargo" de que las dignidades y altos puestos tienen sus exigencias, y docena y media de tenedores perniquebrados no es nada para la casa de un Prelado, expuesto á que de repente le cayga encima el chaparrón de un convite tan solemne como aquél... Friolera! ¡El propio Ministro del ramo de Gracia y Justicia, en persona, que al pasar por Arcayla quería entregar en propia mano, al más joven de los Obispos españoles y uno de los más venerables ya por sus merecimientos y ejemplar virtud, el pectoral de amatistas, regalo de una altísima persona!

Mal, como se pudo, remediáronse las deficiencias y discordancias del servicio, y hasta quedó la mesa que daba gozo, con sus ocho compoteras de variados dulces monjiles, sus tres canastillas llenas de magníficas flores naturales, sus cuatro *platós* de escogidas frutas, sus cinco ramilletes de piñonata, caramelo y almendra, sus dos piñas, regalo de un indiano, sus servilletas dobladas y repulsadas figurando una série de blancas mitras, sus seis candelabros de plata con bujías de color, y su profusión de copas para los diversos vinos que habían de servirse. Acudieron á "ver la mesa" algunas señoras de lo principal de Arcayla, y se extasiaron, llenas de orgullo y cayéndoseles la baba, por el lucimiento de su Obispo ante los peces gordos de Madrid; que al cabo, á Arcayla refluía el honor dispensado al Obispo, y ahora verán los envidiosos y los malos é incrédulos como se estima en elevadas esferas al que lo merece, y como no hacían ellos nada de más en desvivirse por su Pastor.

Las tres acababan de sonar pausadamente en el gran reloj de la torre de la Catedral arcaylense, y el Obispo de ocupar una de las presidencias de la mesa, frente al Ministro que aceptaba sonriendo é inclinándose la otra, cuando el portero de Palacio vió cruzar el zaguan y dirigirse resueltamente hacia la escalera á una señora desconocida, de aspecto en tal sitio asaz extraño. Para ojos inexpertos, ignorantes de ciertos artificios del tocador, la dama....ó lo que fuese, representaba á lo sumo cuarenta años: para los inteligentes, sabe Dios si podrían añadirse á la cuenta cuatro lustros bien corridos. Cinchado por un corsé magistral, el talle de la señora se gallardeaba señalando ciertas curvas osadas, mórbidas aún; el traje era de corte exagerado y provocativo; y el sombrero, redondo, enorme, recargado de plumaje y broches de brillantes falsos, sombreaba la cara lunar, barnizada de afeites, en que los labios de bermellón se destacaban como herida reciente, mientras el pelo, teñido de un rubio de cobre, fulguraba recordando la aureola de fuego de Satanás. Indignado y escandalizado, el portero se acercó en actitud

hostil á la intrusa, y al llegarse á ella, recibió una bocanada de esencias y perfumes que por poco le tumba de espaldas, apestándole más que si fuese vaho de infernal azufre.

—Eh! señora! eh! No se pasa!.... gruñó el portero; pero la dama, que sin duda esperaba recibimiento semejante, se lanzó impávida por la escalera de piedra, empujó la mampara de damasco, y se coló de rondón en la antesala, donde un familiar platicaba con dos ó tres rezagadas devotas, con media docena de señores formales y tal cual desperdigado, del séquito del Ministro. En pos de la intrusa, subía el portero, desalado, sin aliento ni para reiterar el "no se pasa." Familiar, damas y caballeros, volviéronse sorprendidos, mientras la señora, arrogante, se plantaba desafiándolos, retando al universo si era preciso.

—Señora—advirtió el familiar, acudiendo en auxilio del portero—no puede usted ver á Su Ilustrísima, tenga la bondad de retirarse.

—¿Que no puedo verle?—repitió la perfumada, despidiendo á contorneo del talle la misma inequívoca peste almizclada y oriental.—¿Qué no puedo? ¡Eso lo vamos á ver ahora! ¡No poder ver yo al Obispo de Arcayla! ¡Pues está bueno!

—Imposible, señora; lo siento mucho....—exclamó el familiar algo preocupado, y bajando cautamente la voz, porque notaba la extrañeza y recelo indefinible del grupo reunido en la antesala.—Su Ilustrísima, en este instante, está comiendo.... Mañana, á otra hora.... veremos si es posible que conceda á usted una audiencia.

—¡Audiencia á mí! Atrás, so simple..Audiencia.. ¿audiencia á su madre?

La frase cayó como una bomba en el grupo de la antesala. ¡Madre! Si la intrusa acierta á soltar otra cosa, realmente atroz, no sería mayor el escándalo. ¡Madre! *¡Aquello*, la madre del Obispo de Arcayla! Salía cierto lo que decían en voz baja los impíos de la prensa y los rebeldes del Cabildo; lo que llamaban calumnia infame los amigos y admiradores del Prelado: que éste era un hijo expúreo, recogido por su padre á fin de que no se degradase al contacto de la mujer galante y venal que lo había llevado en sus entrañas! ¡Aquella historia de oprobio se confirmaba con la presencia de la pájara, de la empedernida y vieja pecadora! ¡Y qué oportunidad la suya, aparecerse en tal momento! El familiar se interpuso, aterrado, temblando, tan fuera de sentido que ni acertaba á formar palabra.

—La señora madre de su Ilustrísima..ha..ha..ha fallecido hace muchos años—tartamudeó, cruzando las manos con angustia, implorando misericordia.

—¡Fallecer! ¡Pronto me ha enterrado usted, curita! —exclamó riendo cínicamente la del perfume. Y como una culebra, deslizóse de entre el grupo que la rodeaba, y guiada por su instinto maléfico, se lanzó al largo pasillo, y, no sin tropezar con un mozo que llevaba una fuente de frito, hizo irrupción en el comedor. El familiar la seguía desesperado, sin conseguir darle alcance.

Cuando vió surgir, á manera de espectro del pasado, á la mujer que tan amenazado le tenía con "armar la gorda" si no le enviaban dinero y más dinero, el Obispo de Arcayla palideció y se demudó como el setenciado cuando ve el patíbulo. No amor, no ternura, sino vergüenza y espanto le causaba, por terrible anomalía, la presencia de aquel sér que cuando inspira amor lo inspira tan inmenso; la presencia de la que le había concebido en el pecado, abandonado en la niñez, olvidado en la juventud, y abochornado y torturado en la edad viril. Cabalmente la ignominia y degradación de la madre impulsaron al hijo á abrazar el sacerdocio, renunciando para siempre al amor, al hogar, á toda perspectiva de felicidad mundana. Y ahora se le presentaba, le echaba al rostro la afrenta, allí, en presencia de todos, delante de los que venían á honrarle, en ocasión de estar recibiendo públicamente un testimonio de respeto, de homenaje halagüeño y merecido!

Era hombre el Obispo, era de carne su corazón, y se retorcieron en él las víboras de una tentación horrible.... Desmentir, negar, expulsar á aquella mujer, sin perder minuto, como á una pobre loca! Pero casi en el mismo instante, los brillantes del rico pectoral que estrenaba, enviaron un rayo claro á sus pupilas.... ¡Lá cruz resplandeció! y, descolorido, sereno, grave, cerrando los ojos, pisoteándose las pasiones, el Obispo se levantó, fué al encuentro de la intrusa, tendió la frente al beso de los impuros labios maternales.... y volviéndose hacia los convidados, dijo en voz algo velada, pero honda y tranquila:

—Mi madre ha querido honrar hoy mi mesa.... Siéntese donde le corresponde: la presidencia, frente al señor Ministro!

.....

.....

Años después decía el Obispo, cargado de edad y de méritos, envuelta su humildad en la cardenalicia púrpura, como el cielo se envuelve en las magnificencias del ocaso:

—Así como hay "hijos de lágrimas" puede haber padres y madres "de penitencia." Yo pedí tanto por mi madre, que tuve el consuelo de verla morir en un convento de Arcayla á donde se retiró voluntariamente.—*Emilia PARDO BAZAN.*

Tiro semanario de "EL IDEAL" 1,500 ejemplares.

BODA POR CONVENIENCIA.

Mucha luz en el altar,
mucha flor, mucha riqueza,
y en una hermosa cabeza
la corona de azahar.
Enfermiza la color,
muy triste la novia estaba,
Porque en la boda faltaba
un convidado: el amor.

LUIS MONTOTO.

LOS DRAMAS DE LA HONRA.

(EPISODIOS DE LA VIDA REAL.)

POR

José Castro Iturbide.

I.

INUTIL SACRIFICIO

(Continúa.)

Seis meses antes de la tarde en que damos principio á nuestra narración, el que yaciera hoy moribundo en el destartalado rincón de aquella mísera pocilga, era en la República de Venezuela, acaudalado é influyente comerciante, y su hija Consuelo, á la que acabamos de ver adoptar una decisión suprema, la más bella y elegante dama de la alta sociedad de Caracas.

Sin embargo, cuando los rumores de una próxima y desastrosa guerra obligaron á algunos partidarios del presidente Castro á dejar su causa, buscando en la emigración, la seguridad de sus vidas y de sus bienes, Don Julián Ramírez, que éste era el nombre del comerciante, realizó prontamente sus bienes, y se dispuso á buscar en nuestra República, un asilo seguro para su hija, que la pusiese á salvo de las tropelías y mil peligros á que se vería expuesta, caso de permanecer en un país que pronto debía ser teatro de la guerra.

Y al obrar así Don Julián, no lo hizo impulsado por el miedo, que en su juventud, dió inequívocas pruebas de valor y amor á su Patria.

El cariño paternal, inmenso sobre toda ponderación, que sentía por su hija Consuelo, le obligaba á huir de su Patria, que muy pronto debía verse asolada, por los horrores del bloqueo y la guerra.

Al efecto, Don Julián tomó pasajes para él, su hija y su servidumbre, á bordo de un vapor alemán, cuyo nombre no recordamos y que zarpaba dos días después de tomada su decisión, rumbo á Acapulco, de donde el caballero, contaba trasladarse á la Capital de nuestra República.

Don Julián, hombre prominente y poderoso en Caracas, como antes hemos dicho, habría obtenido indudablemente en México, cordial acojida en la alta Sociedad, por su exquisita corrección, por varias cualidades en él características, que le hacían altamente recomendable, y, además, por sus inmensas riquezas.

Su hija, la hermosa Consuelo, de antemano tenía asegurado el triunfo en esa sociedad fastuosa del mundo elegante mexicano, pues á su excepcional belleza, adunaba una virtud acendrada, una modestia encantadora, y para los pobres y desgraciados, una piedad y conmiseración ilimitadas.

Consuelo Ramírez, era en Caracas el ángel tutelar de los desvalidos, de los enfermos, de todo aquél que el destino, en sus injustos é inexplicables arcanos, lanzó al mundo, con el estigma del pária, del desheredado.

Donde había lágrimas que enjugar, corazones lacerados que necesitaban como lenitivo á su dolor palabras de aliento y consuelo infinito, allí estaba ella solícita, cariñosa, con la ternura de una madre, prodigando sus angelicales cuidados, á los pobres desvalidos.

Los dos primeros días de navegación fueron felices y de mucho atractivo para Consuelo, cuyo espíritu infantil y soñador se recreaba contemplando con ávidez, como si pretendiera arrancarle sus secretos aquella inquieta y rizada superficie cuyas pérfidas olas ocultan tras su blanca espuma los misterios de una interminable historia de dramas marítimos.

Para la jóven, era un espéctaculo enteramente nuevo verse en alta mar, entre aquellas dos inmensidades: el océano y el cielo; de aquí, que su alma superior, se sintiese arrobada, á la vez que empequeñecida ante la imponente grandiosidad del Pacífico.

Era al amanecer, del tercer día de navegación.

El mar, se presentaba grueso, mugiente, amenazador.

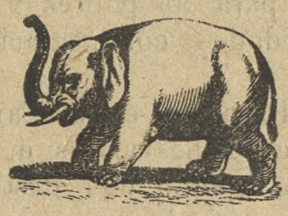
La atmósfera estaba enrarecida y nubes plomizas se cruzaban en todas direcciones, densas, cargadas de electricidad, y sobre la

inmensa superficie del Océano, se extendía una espesa y molesta neblina.

La tempestad; una de esas tempestades formidables que en pocas horas se inician y desarrollan en el mar, anunciaba con huracanadas ráfagas de viento, sus terribles estragos.

(Continuará.)

Se solicitan Agentes Corresponsales, en los Distritos y Estados.



CEMENTERIO DE ELEFANTES.

Los mercaderes árabes, que desde el interior de Africa llegan á la costa con cargamento de marfil, maderas preciosas, y plumas de avestruz, hablan con mucha frecuencia de cementerios de elefantes ó sean sitios que los colosales paquidermos elijen para morir.

Hasta ahora se creía que tales relatos no eran sino cuentos ideados por la viva imaginación oriental: pero hoy está probado que lo tenida por fábula es realidad.

La confirmación de las narraciones de los árabes se debe á un oficial inglés, el comandante Powel Cotton, que ha pasado cuarenta meses en el Uganda y el alto Nilo, y ha visto con sus propios ojos un cementerio de elefantes.

Encuéntrase éste, situado en una sierra, no lejos de unos manantiales. Los elefantes van allí, cuando sienten llegar sus últimos momentos. Todo el terreno está cubierto de enormes esqueletos, blanqueados por el aire y el sol y los indígenas acuden allí con regularidad para recojer el marfil.

Según asegura el oficial, es difícil imaginarse lo imponente del espectáculo, sin haberlo visto.

A MI PADRE.

EN SU TUMBA.

De mi Padre la tumba silenciosa
Tiene un par de columnas muy sencillas,
Una fecha grabada en una losa,
Una cruz, y un arcángel de rodillas.

Cubren casi á las piedras funerarias
Las violetas de pálidas hojitas,
Las coronas de tristes pasionarias
Pensamientos y blancas margaritas.

Son los ramos de yedra sus cortinas,
Sus alfombras el musgo de su suelo,
Sus amigas, las bellas golondrinas
Y su techo el azul del ancho cielo.

Cuando el Vésper hermoso abre su broche
De las nubes le manda sus fulgores,
Y su regio tisú le da la noche
Al morir de la tarde los rumores.

Le da Febo su luz esplendorosa
Como espléndida antorcha fulgurante
Y en las noches la besa coriñosa
Con sus rayos la luna rutilante.

Suspirando las auras vagarosas
Estremecen sus sauces macilentos,
Y acarician las blancas mariposas
A las rosas y lindos pensamientos.

Sollozando se inclina mi cabeza
Y murmura mi voz una plegaria....
¡Sentimientos de poética tristeza
Que me inspira esa tumba solitaria!

¿Corazón triste del dolor herido,
Por qué lloras con hondo desconsuelo?
¿No abandonan las aves á su nido
Y remotan sus alas hacia el cielo?

Más allá de las pálidas estrellas
Que la humana mirada ya no alcanza
Del Eterno Creador las claras huellas,
Nos enseña la luz de la esperanza.

Más allá de esa vida transitoria
Amargada con duelos tan prolijos
En las bellas mansiones de la gloria
Hay un Padre que vela por sus hijos.

Y con El está el padre tan querido
Que nos daba caricias y consuelos
Como abrigan las aves en su nido
A sus pobres y amantes pequeñuelos.

¡De mis labios se exhala una plegaria
Y mis lágrimas brotan una á una,
Al mirar esa tumba solitaria
A los pálidos rayos de la luna!

Josefina Nandin y Pacheco.

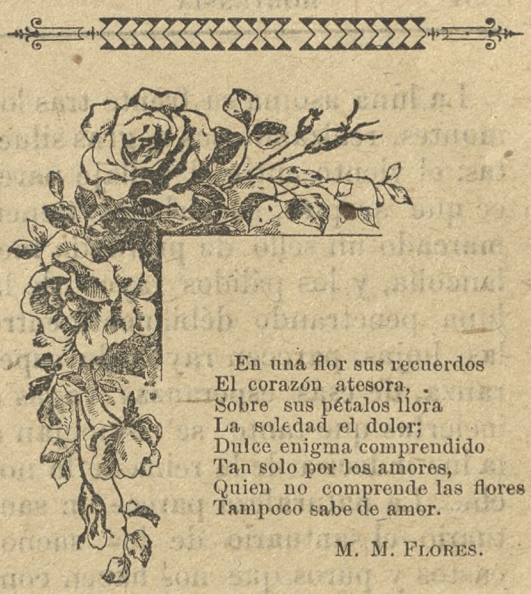
LAS CABEZAS

(CUENTO)

Paseando Dios un día
del apóstol San Pedro en compañía,
sus pasos detuvieron
al oir que dos personas disputaban
y á las manos venían,
y llenas de coraje se embestían
y á bofetada limpia se pegaban.
Viendo Dios que la cosa iba de veras,
y queriendo evitar un cataclismo,
dijo á San Pedro:-Es fuerza que ahora mismo
vayas á separar á esas dos fieras,
antes de que se rompan el bautismo.
Trasladose el apóstol en un vuelo
al lugar de la lucha, y en el suelo
vió á una mujer que, llena de arañazos,
batiéndose á su modo,
daba de puñetazos
al mismo Satanás, con rabo y todo.
Con caridad cristiana
los quiso separar, y ¡empresa vana!,
cuanto más el apóstol les decía,
creciendo su porfía,
más y más se zurraban la badana.
Ante tales deslices
se le hincharon al santo las narices,
y, tirando del sable con presteza,
para cortar el mal en sus raíces,
á una y á otro cortoles la cabeza.
Volvió San Pedro al sitio en que impaciente,
Dios le estaba esperando largo rato,
y le dijo:—Fielmente
queda, Señor, cumplido tu mandato,
si bien para acabar el rudo asedio
que me ha puesto en un potro,
no ha habido más remedio
que cortar la cabeza á una y á otro.
—¿Qué has hecho, desgraciado?,
—el Señor exclamó, contrariado;—
para obrar de ese modo no hay derecho
y es preciso que vayas de contado
á deshacer tú mismo lo que has hecho.
Y el Santo obedeció, y el daño rudo
que causó con sobrada lijereza,
deshizo del mejor modo que pudo,
pegando á cada cuerpo una cabeza,
sólo que, por error imperdonable,
confundiendo lo que hizo con el sable

su germen; su amor al trabajo y al estudio absorvieron su atención y le conquistaron un honroso título, el que unido á su claro talento y esmerada educación, así como á su conducta, le hicieron acreedor al respeto y consideraciones sociales. El Sr. * uno de los más reputados Jurisconsultos de la Capital de la República le nombró su secretario, el jóven correspondió al alto honor que le fué conferido, esforzándose en el éxito de los negocios más espinosos; su asiduidad en el trabajo unida á su trato tan afable como respetuoso, hicieron que el respetable Jurisconsulto le profesase un cariño verdaderamente paternal.

Colocado Ricardo por su posición social en un círculo de jóvenes tan elegantes como corrompidos, salvó con habilidad y prudencia el abismo de miserias á que sus amigos deseaban precipitarle, abismo que se abría á sus ojos con un



En una flor sus recuerdos
El corazón atesora,
Sobre sus pétalos llora
La soledad el dolor;
Dulce enigma comprendido
Tan solo por los amores,
Quien no comprende las flores
Tampoco sabe de amor.

M. M. Flores.

PARTE PRIMERA.

I.

El sol ya próximo á su ocaso había teñido de brillantes colores las nubes del cielo, pero la noche borró con sombrías tintas los deslumbradores celajes del crepúsculo, imprimiendo á la naturaleza toda un sello de majestuosa tristeza

y dando de torpeza testimonio,
por nuestra mala estrella,
la del demonio se la puso á ella
y la de ella al demonio.
El cuento no comento,
mas fundado en el cuento
y en miles de imparciales pareceres,
no me causa extreñeza
hallar tantas mujeres
que tienen el demonio en la cabeza.

CARLOS CANO.

Para la Tos y la Influenza.

Se quema un terrón de azúcar en una cuchara dejándolo arder hasta que se consume, y se toma lo más caliente posible, al acostarse. La cuchara debe ser de plata ó "aluminio" para evitar la formación del Cardenillo.

Cucharas de "Aluminio," en la Cristalería SAN GERMÁN HNOS, á 12 centavos.

SE VENDE una casa solar en el Marquesado. Para informes, dirijirse à la Imprenta de San-Germàn, Octava Av. Independencia nùm. 50.

EN EL MAR.

Por la ilimitada extensión del mar, las olas furibundas, en revuelta confusión se chocan y rujen siniestramente, como si mónstruos fantásticos que habitaran las cavernas del océano lanzasen gritos de cólera.

En estas pavorosas soledades, bajo un cielo negro como la duda, é inexcrutable como el pensamiento humano, me siento más tranquilo que en el mundo: una tempestad en el mar es menos temible que en la tierra.

Ese cielo sin estrellas, esa inmensidad de agua verdinegra, profunda, sin fin, habla al corazón en un lenguaje misterioso, de las cosas eternas de Dios, de todo lo grande que mi espíritu presiente.

¡Cómo se ensancha el pensamiento ante las dos inmensidades que más se le semejan; el océano y el cielo.....!

¡Oh mar! grandioso mar, eres la imágen de la vida del hombre, tu historia es la suya: ¿que es tu presente? ¡peligro! ¿tu pasado? ¡recuerdo de naufragios! ¿tu futuro? ¡sombra y misterio....!—ALFONSO S. PARDO.

La luna asoma su frente tras los montes, realzando sus negras siluetas; el viento entre el follaje parece que suspira, los árboles tienen marcado un sello de profunda melancolía, y los pálidos rayos de la luna penetrando débilmente entre las hojas, parecen rayos de esperanza, de esas esperanzas vagas é inciertas que tanto se asemejan á la luz indecisa de la reina de la noche. La naturaleza parece un santuario, el santuario de los sueños castos y puros que nos hacen contemplar mundos de ventura trasportándonos á las regiones de lo ideal, de lo sublime y de lo bello; el alma se extasía á la vista de tanta hermosura, se adormece con el misterioso silencio de la noche y experimenta vagos sentimientos y aspiraciones inexplicables; en la mente del hombre lleno de ilusión, se destaca una imágen, la imágen de un angel, de una vírgen pu-

¡De qué sirve el amor, chispa que el cielo
Prende en el alma y lo ilumina todo,
Si en vez de alzarse se rebaja al suelo
Como reptil para arrastrarse en lodo?
M. M. FLORES.

II.

Por lo que antecede se habrá comprendido que el corazón de Ricardo era un corazón en donde el vicio no habría infiltrado su gangrena, esa gangrena que mina á la actual juventud matando en ella el frenesí de la edad, la fantasía de lo bello, el sentimiento de lo grande, noble y delicado, y la firmeza de voluntad; su conducta había sido irreprochable; educado en los principios de la única moral verdadera, supo ahogar las pasiones en

GACETILLA.

RUMORES ALARMANTES.—Tenemos noticia de que en el pueblo de Ayoquesco, sus vecinos se dedican al pillaje más escandaloso, despojando violentamente á los comerciantes que se aventuran á pasar por tal lugar, de las mercancías ó dinero que llevan.

A ser exactos tales rumores, nos sorprende que las autoridades de Ayoquesco, permanezcan inactivas, sin aplicar á los delincuentes la condigna pena.

Llamamos la atención de quien corresponda, para que haga la averiguación respectiva, y caso de que sean ciertos tales rumores, proceda con todo el rigor y severidad de la ley, al castigo de los que resultaren culpables.

EL CIRCO PROGRESISTA.—Con el éxito que habíamos previsto ha continuado trabajando esta compañía, de que es empresario nuestro amigo Torres.

Durante la semana, con general beneplácito del público, se estrenó la bonita pantomima: *Una Feria mexicana*, en la que tuvimos oportunidad de ver fielmente retratadas, algunas escenas de nuestro pueblo bajo.

El tipo de "Juan Panadero" está perfectamente caracterizado, y es uno de los que más aplausos han merecido. Los tipos del borrachón pendenciero y valentón; de mendigos que para inspirar conmiseración se fingen ciegos y ven más que un lince, ó tullidos que corren más que un gamo, y del ratero contumaz y atrevido, son por desgracia enteramente nacionales, y como tal, bien conocidos. Así es, que por la mayor parte de los que conocemos tales personajes, al verlos tan bien caracterizados, no pudimos menos de otorgar á sus intérpretes calurosos aplausos.

"La Feria Mexicana," despues de su estreno, ha durado en el cartel toda la semana, contribuyendo en mucho al éxito pecuniario.

El empresario, con la galantería que le es peculiar, ha establecido las funciones de moda, en que el Bello Sexo, sale ganancioso, pues su entrada es gratis.

Para hoy Domingo están anunciadas dos variadas funciones con actos enteramente nuevos.

A todos los artistas enviamos las sinceras felicitaciones, á que por su verdadero mérito son acreedores.

VIDRIOS para ventanas, los mejores y baratos. Cristalería SAN GERMAN, HNOS.---Oaxaca.---Independencia 50.

BAUTIZO.—Con motivo del de la niña de nuestro apreciable amigo el Sr. Conrado Vera, tuvo lugar en su casa una agradabla reunión el Domingo próximo pasado, en la que se obsequió á las personas invitadas con un baile familiar y refrescos.

A la reunión concurrieron algunas honorables fami-

¡Oh! cuánto habeis mentido
¡Amor es una lágrima!

lágrima ardiente que sin querer surca la mejilla, cuando el amor no es un mero pasatiempo, cuando oculto no pierde su aroma en frívola y estudiada palabrería.

Lágrima que en el sentir de un escritor es la condensación del riquísimo perfume del amor; de ese perfume que más se purifica cuanto más se guarda.

El amor solo es eterno cuando se alimenta en la tristeza, dice Mad. Cottin: el amor, suprema felicidad acá en la tierra, añade la misma escritora, necesita para ser fuerte y duradero que le preste sus lágrimas el dolor; hijo de la melancolía más que del gozo, nunca es mas pura y ardiente su llama que cuando se enciende en unos ojos anegados en llanto.

ra como el azul del firmamento, bella como la Diosa de los poetas, pudorosa como ella, cuando envuelta en blancas nubes solo nos deja ver su luz; entonces el alma no puede ni podrá explicar lo que experimenta, se pierde en los encantos de ese sueño tan deslumbrador y hermoso, llamado ¡Primer amor!

Ricardo experimentaba ese dulce sentimiento en la noche que describimos: extático admiraba el espectáculo que la naturaleza ofrecía á su alma soñadora, llena de vida y risueña de esperanzas; su mirada era vaga, parecía que se perdía en los encantos que le rodeaban y que su exaltada imaginación convertía en séres misteriosos que solo le hablaban del tierno objeto de su amor. Son tan gratos y deliciosos estos momentos que no quisieramos que pasaran nunca, pero la vida es cruel y nos grita á cada paso ¡ade-

lias de nuestra sociedad, contribuyendo á darle mayor encanto, y dejando en nuestra mente gratos recuerdos.

Deseamos á los dichosos padres, mil venturas para su tierno vástago.

LA ALDEA DE SAN LORENZO.—Este grandioso melodrama es el que eligió la Empresa Noriega, para su función dramática dominical.

Dadas las bellezas que encierra tan magistral obra, no dudamos del éxito artístico y pecuniario de esta noche.

GRACIAS EXPRESIVAS, damos á todas las personas á quienes enviamos suscriciones de los cuatro números correspondientes al primer mes de nuestra Revista, y que se sirvieron admitirla.

Para corresponder á su benevolencia, no omitiremos ningún medio para hacerla agradable á nuestros suscritores.

Busque Ud. el próximo número de "EL IDEAL," que contiene 8 páginas de selecto y abundante material; ocho páginas de la hermosa novela "HORTENSIA" y 4 de cubierta, con avisos de casas comerciales. ☞¡Todo por TRES CENTAVOS!☜

ATROPELLO.—La mañana del Domingo próximo pasado, un jóven de apellido Rendón, estuvo á punto de morir horriblemente atropellado, pues la bicicleta que montaba, chocó contra el Ferrocarril Urbano. Debido á su agilidad y sangre fria pudo el jóven escapar de una muerte cierta, teniendo unicamente el sentimiento de ver su automática cabalgadura hecha pedazos.

Puntos de venta de esta Revista.

Imprenta de San-Germán. 8ª Calle, Avenida Independencia nº 50.

Cantina "EL GLOBO" Calle del Sagrario

Café y Restaurant del Sr. Aurelio Luría. 2ª de Mina nº 11.

Peluquería del Sr. Rafael Vázquez, 4ª Calle Avenida Hidalgo.

Tienda de abarrotes, "La Veracruzana" del Sr. Blas C. Cuevas, 5ª del 2 de Abril, letra A.

Casilla del Sr. Manuel Pérez, en el Mercado Porfirio Díaz.

Librería de San-Germán Hnos. 8ª Avenida Independencia nº 50.

Tip. San-Germán.

lante! y después de hacernos contemplar cuadros de vida, luz y alegría, nos muestra cuadros horribles de amargura, desolación y miseria.

Ricardo, como si hubiera salido de un sueño, agitó la cabeza, se pasó la mano por los ojos y entusiasmado besó los pétalos de las flores de un precioso ramo que al siguiente día haría palpitar de júbilo y emoción el corazón de una flor cuyo aroma llegaba hasta el cielo, de una flor que aun no abría su capullo á los brillantes rayos del sol del amor.

En un descuido varias flores se escapan de la mano de Ricardo y caen al lodo del camino; el joven recoje solo una hortensia, por recordarle ésta el nombre de su amada, de la elegida de su corazón; al ver la flor cubierta de asqueroso fango, un pensamiento cruel hace contraer su despejada frente: Hortensia es como antes

era esta flor, pura, fresca, lozana, pero la desgracia, la falsa amistad, los mil peligros á que se halla expuesta podían precipitarla en el fango del vicio y si esto llegase á suceder, ¿qué haría? qué haría, Dios mio? exclamaba con angustia, yo que tanto le amo, yo que solo al llamarla me estremezco.... Olvidarla?.... imposible! hasta mis cenizas en el sepulcro le amarían.... más ¿qué pienso?.... ¡miserable de mí! creer posible en ella una caída, en ella tan digna y virtuosa.... ¡Ah! yo no merezco su amor, no merezco nada. ¡Ricardo, eres un miserable! y el apasionado jóven como avergonzándose de sí mismo, se cubrió el rostro con las manos prorrumpiendo en amargo llanto.

Con razón Josefa Murillo ha dicho
Amor dijo la rosa, es un perfume,
Amor, es un murmurio dijo el agua,
Amor, es un suspiro dijo el céfiro,
Amor, dijo la luz, es una llama